

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID
26 de Mayo de 1893.

Año XIV.—Número 15



LOS MESES ILUSTRADOS POR RIUDAVEST (fotograbado de Laporta).

SUMARIO

GRABADOS: Los meses ilustrados, por Riudavest (fotografiado de Laporta).—Excmo. Sr. D. José María Loma y Argüelles.—Arca sepulcral de San Isidro Labrador, que se conserva en la iglesia de San Andrés de Madrid (dibujo de Badillo).—Habana: teatro de Irijoa.—Llegada á Canarias de los infantes doña Eulalia y D. Antonio: recibimiento en Las Palmas (de fotografía remitida por D. Luis Ojeda, dibujo de Alvarez Dumont, grabado de Traver).—Las cerezas.—Casa-cuartel de la Guardia civil, en Palencia.—La danza serpentina en el Circo de Parish.—El canguro boxeador, en el Circo de Colón.—Contrastes de la Pradera, por Navarrete.

TEXTO: De Madrid á Granada (III), por D. Manuel Llorente Vázquez.—*El sombrero de tres picos*, en música, por don Antonio Peña y Goñi.—En el álbum de Margarita Lecuna, por D. Manuel Scheidnager.—El falso artista, por don Melchor Meana y Marina.—Rápidas: á mi amiga la distinguida artista dramática Paquita Alvarez, por D. José de Cuéllar.—Los grabados, por D. Baldomero Lois.—Ley eterna: pequeño poema, por D. Sandalio García G. Busnelli.—Bellas Artes: la Exposición bienal del Círculo (conclusión), por D. Enrique Contreras y Camargo.—Ideas sueltas, por D. José Martínez Candela.—El primer paso... después de tropezar, por D. Angel Pergara de Prado.—¡Un hombre feliz!, por D. Luis Bonafós.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Pensamientos.—Habladurías, por D. Eduardo de Palaio.—Libros recibidos.—Anuncios.

De Madrid á Granada.

III

EL GENERALIFE (1)

¿Qué sultán su alcázar tiene,
de jardines enramado,
de una peña así colgado
en mitad del aire azul?
Con las siervas que mantiene
el del Bósforo sonoro,
no hará nunca á fuerza de oro
otro igual en Estambul.

Así cantaba Zorrilla, el Generalife, en su poema oriental «Granada». Según él, significa su nombre, en lengua árabe, «casa de recreo», y parece que fué fundado por el príncipe Omar para alejarse del bullicio de la corte y gozar de los deleites de los sentidos. Desde la primera meseta ó plano á la entrada, y desde la galería que guarnece la izquierda de este jardín, se ven las casas de la ciudad, abajo: el palacio de la Alhambra enfrente á poca distancia, y la vega á lo lejos. Subiendo escalinatas se llega á otras mesetas de la montaña, convertidas en jardines con espesas enramadas, en que los laureles, arrayanes, lirios, cinamomos y toda clase de flores y árboles frutales dan encanto á la vista y no dejan penetrar en el misterioso follaje los ardientes rayos del sol. Acequias y saltadores de agua; arroyitos estrechos de riego murmurando y precipitándose por todas partes; bóvedas de árboles; espesos bosquecillos y efectos de vista maravillosos se disfrutan desde su mirador ó belvedere más elevado, y se extasia uno contemplando Sierra Nevada, por un lado, y por otro la extensa y fértil vega, en la cual aparece el antiguo Real de Santa Fe á lo lejos; Granada, á los pies; el Albaicín á un lado, con las cuevas en que viven los gitanos; el Sacro Monte al otro, y en el fondo del barranco el río Darro, con sus arenas de oro, que atraviesa por debajo de la Plaza nueva, y el Zacatín, y va á unirse al Genil. De ahí viene el siguiente cantar:

«Darro tiene prometido
el casarse con Genil,
y le tiene prometidos
Plaza Nueva y Zacatín.»

En una de las pocas estancias que comple-

(1) Véanse los números anteriores.

tan estos jardines, están los antepasados del actual propietario del Generalife, que es un Campo-tejar, y, según creo, reside siempre en Italia; procede de los antiguos reyes moros de Granada, cuyos descendientes abrazaron, después de la conquista, el Cristianismo.

En la tercera de las mesetas ó jardines se ve el árbol de la sultana, al cual están unidas leyendas de amor y sangre de los tiempos de la sultana Zozaya y de los Gomeles y Abencerajes.

Al reposar en aquellas mesetas, á las cuales se sube por anchas escaleras de piedra, y mirar la yedra trepadora vistiendo con lujoso tapiz todas las grietas del muro; las parras estendiendo indolentemente sus músculos por todas partes; los cactus ó higueras chumbas desarrollando como abanicos sus grandes hojas carnosas; los granados y los naranjos cargados de frutas, y los jazmines, las rosas, la madre selva, los lirios y tantas flores, cuyos perfumes respira el olfato con placer y cuyo espectáculo extasia la vista; al sentir la armoniosa monotonía de aquellas cristalinas aguas que caen por artísticos cauces, jugando en su caída con las margaritas de sus orillas y con el verde sobre que nacen; al sentir en la frente el fresco beso de Sierra Nevada, cuya blanca silueta se ve al Este, y al encontrarse en aquella residencia dulce, tranquila y reposada, siente el alma un bienestar envidiable y una indefinible satisfacción. Aquel cielo con su gloria prometida debe tener algo de esta inefable dicha. El soplo de aquellas brisas doblegando y meciendo las plantas y las flores; la luz penetrando por medio de aquellas espesuras, y los murmullos del agua juguetona, se funden y producen un concierto dentro de una imaginación soñadora, que lee en aquella melodía que no tiene lenguaje, en aquella ondulación fantástica del espíritu mecido por los recuerdos; las palabras «¡Dicha! ¡Reposo! ¡Felicidad!» Quisiera uno que el tiempo no corriera, y prolongar aquella alegría interior por siglos y siglos de venturosa existencia.

Cuando al caer la tarde sali de aquellos deliciosos jardines y bajando por sus alamedas veía enfrente levantarse los muros y artísticas puertas de aquellas residencias que se llamaron Alhambra y Generalife; cuando aquellos ricos vestigios que hoy se llaman Alcazaba, Torre de la Vela, Adarbes, Puerta de los Picos, Torre de la Cautiva, Puerta de Elvira, Torres Bermejas y Torre de Comares, se presentaban á mi asombrada vista; y cuando, ensanchando más aquel rico cuadro, veía la ciudad y en hermoso valle, á lo lejos, su extensa vega, escenario de tantos combates y escaramuzas en que el valor y la fe han luchado heroicamente, lo mismo en nombre del Evangelio que del Korán; cuando recuerdo que aquellas murallas tenían una extensión de dos leguas y media, defendidas por cientos de torres, ocupadas por 60.000 combatientes; cuando medito sobre aquellos 400.000 habitantes que poblaban la ciudad y arrabales, no puedo menos de entristecerme al comparar el mundo de la Historia hace algunos siglos, y el mundo de la realidad hoy.

Me recojo, pues, á soñar un poco después de mi excursión, y hasta el número siguiente, que bajaremos á la ciudad, si hay alguien que me quiera acompañar.

MANUEL LLORENTE V. z

26 Abril 93.

«El sombrero de tres picos»

EN MÚSICA

¡SOBRE Alarcón! ¡Cuánta razón tenía al negarse obstinadamente á que se pusiera música á *El sombrero de tres picos*!

El espíritu del gran poeta y novelista debió extremecerse la noche del 14 del actual, al oír en el Príncipe Alfonso la ópera del maestro catalán Sr. Giró, al presenciar aquel atentado contra la regocijada musa, al escuchar una partitura que parece compuesta expresamente con el objeto de convertir en muñecos de *Santi-boniti-barati* las chispeantes figuras de una inmortal creación.

La historia de la obra del Sr. Giró es curiosa. Se ha estrenado en Madrid porque Alarcón no existe. Si hubiese vivido, á buen seguro que el autor de *El sombrero de tres picos* habría evitado, al Sr. Giró, un desengaño lamentable, al público madrileño una horrible decepción.

He aquí, según noticias de excelente origen, el proceso de la cosa.

Hacia 1888 recibió Alarcón una carta del Sr. Giró, que se hallaba hacia algún tiempo establecido en París, pidiéndole permiso para hacer un arreglo, en francés ó en italiano, de *El sombrero de tres picos*, con el fin de convertirlo en ópera cómica.

Alarcón estaba ya bastante enfermo. Sin querer ceder ni un punto en su propósito de que ninguna de sus obras llegase á ser, por decirlo así, carne de teatros españoles, juzgó que la demanda que el Sr. Giró le hacía referirse seguramente á teatros extranjeros y, en breves líneas, concedió al maestro la autorización.

La idea de que *El sombrero de tres picos* pudiera convertirse en zarzuela, le llenaba de ira. El admirable detractor de la ópera cómica española veía quizá que su obra—como lo demostraré más tarde—podría dar margen á una zarzuela superior, y él, que había roto tantas lanzas contra el género, se indignaba contra sí mismo al pensar que podía favorecer á lo que tan encarnizadamente y con tanta gracia combatiera *in illo tempore*.

Hace pocos años, el Sr. Serrano de la Pedrosa escribió el libreto de una zarzuela en tres actos titulada *El sombrero de tres picos*, que comenzó á poner en música el maestro Chapí, enamorado del asunto.

Precisaba la autorización del novelista, pero no hubo medio de arrancársela, y Alarcón murió recomendando á su familia no consintieran jamás en España que se arreglase para el teatro ninguna de sus obras literarias.

Así las cosas, abrió sus puertas, hace poco más de un mes, el teatro del Príncipe Alfonso, con una Compañía de ópera italiana bajo la dirección del maestro catalán D. Juan Goula, anunciando los carteles el estreno de *El sombrero de tres picos*, ópera del Sr. Giró.

Don Joaquín de Alarcón, hermano de don Pedro, se presentó inmediatamente al Gobernador civil, reclamando, en nombre de la familia toda del finado, la prohibición de que se pusiera en escena el cuento de Alarcón, pero el Sr. Giró exhibió las pocas líneas que aquel le escribiera, y no hubo más remedio que autorizar el estreno, con grandísimo disgusto de la familia del autor de *El sombrero de tres picos*.

Total: que Alarcón, al autorizar al Sr. Giró que arreglase al francés ó al italiano la obra

creyó indudablemente que, viviendo el maestro en París, la destinaria á teatros de extranjero, sin contar con que llegaría día en que un director de orquesta catalán pudiese favorecer á un músico catalán también y dar entrada en un teatro de Madrid al asendereado *Sombrero de tres picos*, arreglado al francés por tres franceses (á francés por pico), y rearrreglado al italiano no sé por quién.

Esta es, según informes fidedignos, la historia del asunto y la historia de la expiación de los señores Goula y Giró, que, por no respetar la voluntad de un artista eminente, han pagado muy cara esa falta de consideración.

Estrenóse *El sombrero de tres picos* en el teatro del Príncipe Alfonso la noche del 14 del actual, vispera de San Isidro, y la ópera del Sr. Giró cayó bajo la reprobación unánime del público y de la prensa. Durante el transcurso de los tres actos de la ópera, el músico, que se hallaba en *grande toilette* entre bastidores, no tuvo ocasión de salir ni una sola vez á escena, y el admirable cuento de Alarcón, todo gracia, todo regocijo, todo ingenio refinado, hizo parecer mental bostezar.

Aquí terminaría este articulejo, porque ensañarse con los muertos es triste cosa, si un periódico no hubiese tratado de amenguar la caída del Sr. Giró, diciendo que la novela de Alarcón no es *musicable*. Y contra esto hay que protestar.

Claro es que el diario aludido se contenta con hacer la afirmación sin apoyarla con ninguna prueba, en lo cual obra muy cuerda-mente. Es verdad que quizá se refiriese al poema francés vertido al italiano, y ya sobre este punto cabría discusión.

Pero ¡cielo santo! decir que *El sombrero de tres picos* no presenta materiales para una ópera cómica, para una comedia musical, vale tanto como afirmar que *Salammbó* no se presta al drama lírico, cuando la novela de Alarcón es una deliciosa zarzuela literaria, y la asombrosa epopeya de Flaubert está pidiendo música á voces. ¡Que lo diga Ernesto Reyer!

Lo que hace falta, tratándose de *El sombrero de tres picos*, es un poeta verdadero, no un adocenado versificador, un poeta que sienta el estilo de la obra, que sepa extraer su delicada sustancia, que se asimile la gracia de Alarcón y destaque en toda su lozanía aquellas encantadoras figuras, dignas del Shakspeare de *Las alegres comadres de Windsor*.

La obra de ese poeta debe dar hecha la labor del músico, un músico poeta á la vez, un compositor artista, no un erudito ó un pedante versado en todos los secretos de la *tablatura* musical, sino un espíritu vivo y chispeante que sepa ocultar los dólmenes de una ciencia empalagosa bajo la naturalidad y la sencillez de una música retozona, clara, persuasiva y corriente, elegante y de buen gusto, sin hinchazones de pedagogo ni sentimentalismos cursis, de musa clorótica, llena de cadencias heleno-semitas, que diría el Sr. Castelar.

¿Difícil? Sí. ¿Imposible? No. *Pan y toros*, *El salto del pasiego*, *El barberillo de Lavapiés*, *La bruja*: ahí están los modelos. ¿Se quiere uno más reciente y admirable de todo punto? *El Falstaff*, de Verdi.

Lo que es un verdadero crimen artístico-musical es convertir los principales personajes del cuento de Alarcón en cantantes románticos, en solfeadores de romanzas y cavatinas, con mucha armonía, mucho contrapunto y mucha instrumentación.

Eso es música, y *El sombrero de tres picos*

requiere *arte*, requiere la inteligencia poética del asunto, su ambiente picaresco y popular. Hay que decir en música; «¡Como guapa, es guapa!» Y el que no sepa decirlo, no debe meterse con Alarcón.

Barbieri y Caballero ayer, Chapí hoy, podrían aquéllos y puede éste encargarse de semejante tarea. Cuando no lo hace un artista como Chapí, que parece el más indicado, sus motivos tendrá, porque hay obras que imponen, obras con las cuales no pueden correrse aventuras, que obligan á mucho y hacen retroceder al más valiente.

El Sr. Giró ha sido pesado donde había que ser ligero; ha pisado con gruesas botas clavateadas donde había que resbalar con escarpines; ha hecho alarde de ciencia donde precisaba ingenio. Muy buena caligrafía y ninguna idea personal; mucha música y ningún estilo.

El compositor ha caído, levantando más al poeta. El fiasco de *El sombrero de tres picos* ha sido la venganza de Alarcón. *El nunc erudimini músicos...*

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

EN EL ALBUM DE MARGARITA LEGUNA
ESCUCHA

Dios tuvo á bien concederte lo que no encuentra compensación en la vida material, pues únicamente podrás hallarla en tu espíritu aquí, y después allá.

Acaso te reserva horas muy dichosas en esta pobre tierra, como preludio sensible de otra existencia más grata, más larga y más admirable.

Durante la tempestad, la flor que se deshoja no perece, porque la naturaleza recoge cuidadosa su semilla, haciendo que luego brote con nuevos perfumes que nos embriagan y nuevos colores que nos deleitan.

No permitas, pues, que la melancolía inunde tu alma, ni aflijan tu corazón hermosos despreciables emociones sociales; cambia tu vista hacia otro lado y sonríe á los que sabes que te quieren y anhelan tu bien.

Yo estoy seguro que alcanzarás esa felicidad que mereces, como alcanza la luz al que huye de las tinieblas; como reflejan las nubes, por arriba, la magnificencia radiante del sol, mientras aparecen por abajo obscuras y tenebrosas; como brilla y resplandece la inteligencia cuando se eleva sobre las negruras del mundo.

¿Has oído?

MANUEL SCHEIDNAGEL

El falso artista.

I

ENA de las hermosas noches de otoño, cuando todos descansaban en Roma y la luna plateaba con sus rayos las ondas del Tiber, retratando en ellas los soberbios edificios que adornan la capital del mundo; cuando el pueblo dormía tranquilamente, un hombre, á quien los romanos y á quien la Europa entera admiran como el artista de su siglo, desceñido el cabello, cubierta la faz de mortal palidez y con trémulo paso, vagaba por las orillas del río, fijando con aire imbécil su vista en aquellas aguas, testigos de tantas glorias, depositarias de tantos crímenes.

En vano había querido conciliar el sueño en

su magnífico lecho; el pesar agudo que le devoraba en su palacio le siguió al campo.

Después de una hora de silencio exclamó:

—¡Ay, envidian mi nombre, mi gloria! ¡Mi fama es una corona de hierro candente que me abrasa, y que yo no puedo arrancar de mi sien! ¡Daría mi palacio, mi casa de campo, mis riquezas todas por calmar mis remordimientos! ¡Y aún hay quien dice que no los hay! ¡Ay, yo he hecho siempre todo lo posible por librarme de ellos... y siempre en vano!—Yo me he postroado ante el confesonario de un sacerdote; he gemido, he golpeado mi pecho con dolor, he hablado, y... el ministro del cielo, con terror, ha huido al escucharme. Yo he asistido con jóvenes artistas, por olvidar mi pena, á desordenadas orgías, y cuando el vino espumante rebotaba en los vasos y las hermosas nos ofrecían sus copas, ansioso de perder la razón, ¡bebía, bebía y bebía en vano! ¡Ay, el vino y las mujeres no tienen embriaguez para mí!

Para lograr la paz del alma he seguido á un ermitaño lejos del mundo; me he consagrado á la austeridad y á la penitencia, ¡y, sin embargo, allí también tenía siempre fija, siempre clavada en mi cerebro la execrable ideal

¡En vano he buscado el sosiego en los brazos de un ángel, de una mujer pura; las virtudes de una esposa no han bastado á purificar mi alma, ni á acallar los remordimientos. Su voz celestial me mata, me asesina, me llama Ghigi; ¡nombre execrable!—Los romanos, los extranjeros, mi mujer y mi hijo, todos me llaman Ghigi... ¡y siempre Ghigi!—¡Nombre usurpado y al que va unido tanto crimen! ¡Ghigi significa para mí ingratitud, traición, adulterio, robo, asesinato!—¡Oh, si la muerte fuera la nada! ¡Si no hubiese una vida eterna de castigo, donde aún tengo que oír siempre ese terrible nombre! ¡Ghigi... Ghigi!

Cayó, y alzando sus ojos convulsos al cielo, sacó del pecho un pliego grande, sellado con tres sellos negros...; lo depositó sobre la arena... miró suspirando por última vez á la ciudad de Roma... al palacio donde reposaban su mujer y su hijo... y el ruido sordo que hizo su cuerpo al caer en el agua fué repetido á lo lejos por el eco, en medio del silencio profundo de la noche.

II

A la mañana siguiente, Roma lloraba consternada la muerte del gran pintor Claudio Ghigi. Las conjeturas más extrañas se hacían sobre la causa de su desastrosa muerte. Su tristeza, su melancolía desde que había aparecido en aquella capital, emporio de las artes, le habían hecho abandonar sus pinceles, que le habían granjeado un renombre inmortal. En vano el Pontífice mismo había deseado emplear sus talentos en el Vaticano. Claudio se había negado constantemente.

El pliego que había dejado el infeliz al suicidarse, revelaba un horrible misterio.

El miserable cuyo cadáver habían arrojado las ondas del Tiber, y al que la ciudad entera se aprestaba á honrar como á un gran artista... ¡no era Ghigi! Se llamaba Antonio Cotti.

Natural de Palermo, y joven disoluto, una noche, al salir de una orgia con otros compañeros de desorden, insultó, deshonoró y asesinó á una dama de distinción, hermana del gobernador de Sicilia.

Huyendo del cadalso aquella misma noche, solo y errante, cayó al amanecer, desfallecido, á algunas leguas de Palermo. No podía negar el asesinato, porque un testigo presencial le había reconocido; ni podía expatriarse por

falta de recursos, ni podía tampoco encontrar un asilo, porque el rigor de las leyes alcanzaria al que le protegiese.

Iba á perecer.

Un joven pasó en aquel instante á caballo. Al verle pálido, moribundo, víctima tal vez de algunos bandidos, le ofrece generoso socorro, y á fuerza de instancias le arranca su secreto, le monta á la grupa de su caballo y le da un asilo en su casa de campo. ¡Le liberta de una muerte inevitable! La muerte en el cadalso.

La casa de campo, pobre en su exterior, se hallaba adornada interiormente con cuadros preciosísimos.

El generoso huésped reveló á Cotti, en cambio del fatal secreto que éste le confiara, lo que á ningún mortal hasta entonces había revelado: que era Claudio Ghigi, pintor napolitano, á quien hacía diez años suponían unos en Méjico, y los más muerto. Al volver á Nápoles, de donde había salido huérfano y desvalido, después de quince años de ausencia y de haber aprendido la pintura, logró hacerse amar de la hermosa Paula, hija de un conde.

Por evitar la venganza de una familia noble y poderosa, abandonó sus trabajos artísticos, robó á la hermosa Paula, se casó con ella, y bajo nombres supues-

tes, habían hallado un asilo seguro en las cercanías de Palermo. En aquella casa vivían felices é ignorados del mundo.

Cultivaba Ghigi el arte, de que era idólatra sin gloria, pero también sin envidia, sin los mezquinos celos que el mérito engendra. Su ventura era completa; el miserable á quien había salvado la vida, la destruyó.

La soledad y la hermosura de Paula encendieron su sangre siciliana...

Un día, fuera de sí, penetra en la estancia donde dormía Paula...

A los gritos de la desventurada acude Claudio á su socorro, y una puñalada lo derriba á los pies de Antonio. La hermosa Paula expira de dolor.

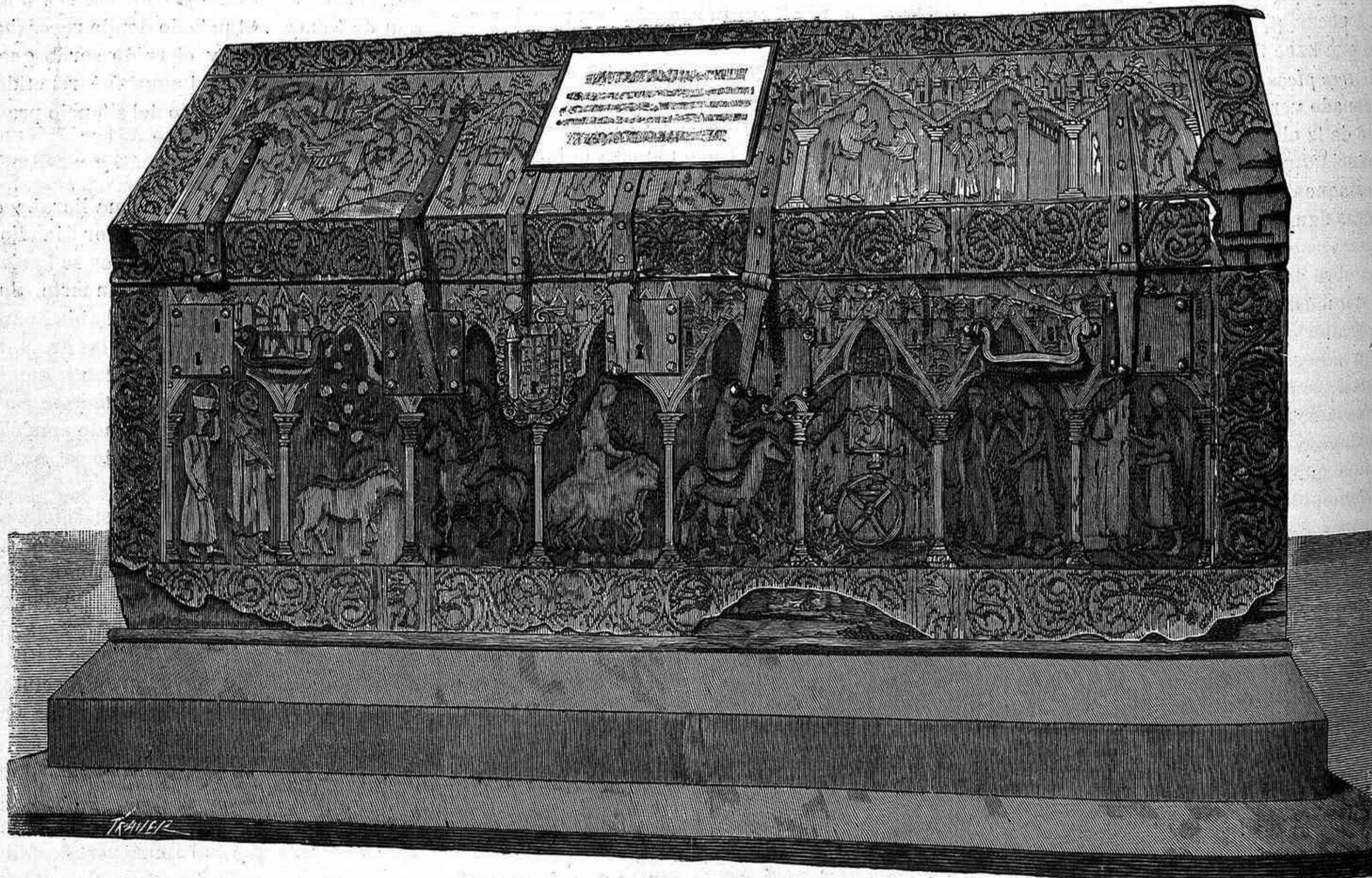
Al asesinato sigue el robo. El oro, los cuadros de Ghigi son arrebatados, y su cuerpo, mutilado horriblemente. Podría revivir aún... Su lengua podría hablar, su mano podría escribir.

El asesino llega á Roma.

Se anuncia como el pintor Claudio Ghigi, que vuelve de Méjico, y expone al público algunos de sus cuadros, que fueron comprados con avidez. El nombre de Ghigi se repite con entusiasmo, adquiere gloria, es en poco tiempo rico, muy rico, y la celebridad y los placeres sofocan algún tanto los remordimientos, hasta que un suceso



Excmo. Sr. D. José María Lomá y Argüelles, teniente general
en Vitoria el día 19 del actual.



Arca sepulcral de San Isidro Labrador, que se conserva en la iglesia de San Andrés de esta corte (dibujo de Badillo)

terrible, al cabo de dos años, vino á destruir de un modo cruel su corazón.

Vió un día cierto príncipe extranjero uno de los cuadros que conservaba aún: una Virgen dando de mamar á un niño Jesús.

Deseó adquirirlo para su magnífica galería, pagó por él una suma considerable, y al conducir el cuadro á su palacio, el pueblo, entusiasmado á la vista de aquella obra maestra, sigue á los conductores, aclamando el nombre de Ghigi, y obliga á Antonio Cotti á asistir á este triunfo improvisado, conduciéndole en una carroza descubierta del príncipe.

privado de las oraciones de la Iglesia y arrojado en un muladar, al mismo tiempo que la nobleza y el clero romano conducían al panteón otro cadáver exhumado del campo donde la caridad cristiana daba sepultura á los infelices condenados al último suplicio.

El cadáver que Roma honraba con unos funerales dignos de un Rey, era el del artista Claudio Ghigi, á quien la justicia de los hombres había condenado por un lamentable error.

La obra maestra que encontró al ser conducido al cadalso, precedía al féretro.

El Papa dijo una misa ante la urna en que

aplausos, en frenéticos bravos, en gritos inarticulados de salvaje entusiasmo, alfombrando el escenario de flores hermosas, de regalos valiosos, de chucherías delicadas...

Un día la actriz se sintió enferma, gravemente enferma. La traidora enfermedad cortó su coro de triunfos, trocó las rosas fragantes que orlaban su camino, las joyas que embellecían su cuerpo, por drogas mal olientes y emplastos que dejaban en su rostro la huella triste de su estancia.

Hubo que sustituirla. Se dió su papel á otra. Una infeliz, una desconocida, salida del mon-



HABANA.-TEATRO DE IRIJOA

Era tanta la multitud, que el fúnebre acompañamiento de un infeliz que conducían al cadalso, tuvo que detenerse. Los gritos de alegría ahogaron el rezo triste de los agonizantes.

Era el reo un mendigo mudo y manco, á quien la justicia condenaba al cadalso por sospechas de ser un criminal y vagabundo.

Al oír el nombre de Ghigi, al ver al que llevaban en triunfo, levantó la cabeza, extendió sus manos mutiladas hácia él, intentó en vano articular un sonido con su lengua cortada, y se desmayó... Era el verdadero Claudio Ghigi.

El asesino subió en triunfo al Capitolio; el artista murió en el cadalso.

Un año después, los remordimientos del asesino le habían vengado.

III

A los tres días, el cadáver del suicida era conducido en un carro, sin acompañamiento,

fueron depositados los restos del gran artista, á quien la equivocada justicia humana llevó al suplicio, y á quien la Justicia divina devolvió en la posteridad su fama y merecido renombre.

MELCHOR MEANA Y MARINA.

Rápidas.

A mi amiga la distinguida artista dramática
PAQUITA ÁLVAREZ

EL FRACASO

... Había una escena en aquella obra que nadie, según los más, podría hacer mejor que la actriz que la había estrenado, y que por entonces conquistaba todas las simpatías del público. En la escena del ataque nervioso no había nadie como Paulina. Al llegar á ella, el público se sentía subyugado por el arte supremo de la mujer, y la belleza incitante, provocadora, de la artista, y prorrumplía en delirantes

tón anónimo y que pisó las tablas temerosa, asustada, temblona, segura de su fracaso. Desde el primer instante el público le dió á conocer su hostilidad decidida, acogiéndola con rumores y siseos. La prueba no se hizo esperar. Julia oyó unos murmullos débiles primero, más fuertes muy luego, resonantes al cabo. La tempestad se le venía encima. Estaba en lo más culminante de la obra. Iba á empezar la célebre escena del ataque nervioso. La muchacha hizo mil esfuerzos por recobrar la serenidad perdida. Tendió la vista por el patio y vió reflejada en todos los rostros la sonrisa estúpida de las multitudes cuando sacian sin peligro sus malos instintos de fiera. El galán se dirigía á ella en aquel momento apostrofándola duramente en una larga tirada de versos. Al finalizar el parlamento del actor era cuando ella, hajo la impresión de la multitud de injurias recibidas, debía simular el ataque. En la última quintilla, el actor, de intento qui-

zás, hizo un gallo enorme. La sala estalló en risotadas y silbidos... Ella no pudo más... Anublósele la vista, crispáronsele las manos, y riendo con risa desgarradora, de esa que llega al alma, de esa que impresiona y hiere en lo más hondo del espíritu, cayó al suelo y se revolcó en él con las convulsiones terribles de los epilépticos. Y al público, las posturas naturales del que no finge parecieronle amañadas, y la crispación de los brazos y la rigidez del cuerpo, rebuscadas é imposibles, y las contorsiones del dolor, muecas ridículas... y ahogó las carcajadas histéricas de la cómica con el ruido atronante de sus protestas menos cultas, de sus burlas más sangrientas.

Y es que al público, aquellas contorsiones del dolor verdadero no le placían; sólo le gustaba aquel supremo arte, aquella infinita elegancia de su artista querida, que no se mortificaba, que no se deshacía en retorcimientos imposibles, en sacudimientos dolorosos, pero que al simular el ataque nervioso adoptaba provocadoras actitudes de estudiado efecto, dejaba asomar las torneadas pantorrillas por debajo de la falda, permitiendo á sus adoradores llevar la lista de los colores de sus medias y la variedad inmensa del adorno de sus ligas...

JOSÉ DE CUÉLLAR.

Los grabados.

Los meses ilustrados: Mayo.

HABLAR de Mayo, del mes dedicado á María, del mes de los días templados y de las noches tibias, del mes de las flores y de los pájaros, sería caer en la vulgaridad de las vulgaridades.

¿Qué poeta no ha cantado á Mayo? ¿Qué escritor no habrá dedicado algunas líneas, producto de su ingenio, á este mes, el más hermoso del año, el más alegre, el más risueño?

¿Qué doncella no habrá soñado en esta época con los claveles dobles, y con la flor del espino, tan dañina como bella?

¿Qué escolar no habrá visto, en las cortas horas en que se dedica á Morfeo, el espectro de los exámenes en su imaginación, amenazador, terrible, especialmente para aquellos que han dejado el hojear de los libros para última hora?

¡Mayo! ¡Mayo! ¡Bonito mes para la jovencilla que corre tras la mariposa pisando el seco y mullido césped que cubre el campo y aspirando el rico perfume de las flores que lo matizan!

¡Mayo! ¡Mayo! ¡Asesino de escolares, precursor de calabazas universitarias, enemigo de tranquilidades. En medio de todo hay que admirarte, porque sirves de inspiración á los poetas y á los pintores, y alegras con tus esplendentes galastodo cuanto nos rodeas.

Riudavest, que comprende tu hermosura, te representa por medio de la abubilla y con grupos de flores, entre las que se destacan los lirios azules, las rosas, los pensamientos y las margaritas, sirviendo de corona á la flor del espino, propia de este mes que, con razón, dedica la Cristiandad á la Reina augusta de los ángeles.

Excmo. Sr. D. José de Loma y Argüelles.

Después de gloriosa vida, dedicada por completo á la patria y á la libertad, ha fallecido

en Vitoria el veterano general Loma, marqués de Oria.

Pretender nosotros hacer una semblanza del hombre que ha reasumido en su personalidad ilustre las glorias todas del ejército liberal que ha peleado contra la facción, sería punto menos que imposible, porque nuestra paleta tiene colores muy pálidos para hacer revivir las acciones y combates de Aya, Oyarzun, Hernio y Treviño, y la importancia de la presencia del general Loma, al frente de sus carísimos cazadores en el sitio de Tolosa, en la batalla de Belavieta, en las operaciones de Somorrosto, que trajeron como consecuencia el levantamiento del sitio de Bilbao; en el establecimiento y ocupación de la línea de Oria y mandando el tercer cuerpo del ejército del Norte, juntamente con la capitania general de las Vascongadas.

Los combates que con su gente sostuvo desde Valmaseda y las Encartaciones, contribuyendo al éxito de la batalla de Elgueta, acreditaron al general Loma de experto y hábil guerrillero.

Un periódico de gran circulación habla de Loma en los siguientes términos, que enaltecen el nombre de un militar:

«Soldado fué solamente por sus gustos, que sólo se encajaban cómodamente en las estrecheces de la vida militar; por su valor constante y sereno, de que tantas veces fueron testigos las quebradas de aquellas Provincias Vascaas, que tanto quiso Loma, hasta cuando le fueron enemigas, y por el apartamiento, mezclado de alguna repugnancia, con que se desligó siempre de las luchas políticas, juzgadas por él con la áspera desconfianza del hombre sincero y formado en los combates cara á cara y cuerpo á cuerpo.

»Loma hizo toda la campaña del Norte como soldado de gran corazón y estratégico de profundo conocimiento del terreno sobre el cual operaba. Loma, que en fuerza de adorar el territorio vasco llegó á conocerle como casa propia, anduvo siempre por él, más con el conocimiento de un guerrillero que con las previsiones cartográficas de un General; y cuando se trataba de una expedición en que la rapidez y la memoria del terreno lo eran todo, no había en el cuartel más que un hombre:

—»Loma.»

El recuerdo del ilustre veterano, figura honorosísima y gloriosa de la guerra civil, quedará perennemente en la memoria de todos los españoles que amen la libertad.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL envía el más sentido de los pésames á la familia del finado, y en especial á su hijo D. Antonio, comandante de infantería.

El arca de San Isidro.

A la vuelta de la batalla de las Navas el octavo de los Alfonsos encontró ya formada, en 1212, la leyenda piadosa que corría de boca en boca, acerca del Santo Labrador que, según la tradición, guió al ejército cristiano por los caminos de Sierra Morena, en busca del de Mohamed-ben-Yacub, el del Turbante Verde.

Alfonso VIII, sugestionado por el espíritu de la época, visitó el sepulcro del Santo, asombrándose de que el cuerpo de éste se hallara incorrupto, y al reconocer en el cadáver al mismo labrador que le guiara en su paso por Sierra Morena.

Agradecido al auxilio que San Isidro le había prestado, dispuso que se fabricara un arca con todos los adelantos artísticos de la época, en cuya arca se depositara el cuerpo del Santo.

El arca forma un paralelogramo de dos metros 25 centímetros de largo por 95 de alto, cubierta de grueso y estirado pergamino, sobre el cual, en los primeros tiempos del si-

glo XIV, á más tardar, se pintaron al temple figuras y adornos de gran mérito. La configuración del precioso monumento con sus preciosos vástagos que se retuercen, con sus delgadas columnas de diversos colores, con sus dos medios fustes á los extremos, con sus arcos ojivales del más puro gusto, con sus ricas flores y sus follajes es, puede decirse, uno de los objetos de más mérito que conserva Madrid.

La parte posterior del arca tiene las pinturas destruidas por completo.

¡Cosa rara! El cuerpo del Santo se halla en otra arca regalada, en 1620, por los plateros de Madrid, mientras que la que nos ocupa se venera vacía en el templo parroquial de San Andrés.

Teatro de Irijoa.

Este coliseo, situado en la calle de Aragoñes, construído de mampostería, hierro y madera, con amplio vestíbulo, al que se asciende por ancha escalinata de piedra, ha presentado al público excelentes cuadros de compañía de ópera italiana, opereta francesa, zarzuela y comedia.

El teatro se ve floreciente de lujo en funciones de sociedad como las que da á sus socios el aristocrático «Círculo Habanero», ó en las noches de bailes de máscara, en las que el espléndido jardín que le rodea se ilumina profusamente, convirtiéndole en uno de los sitios más agradables de la capital de la Gran Antilla.

Llegada de los Infantes á Las Palmas.

Por el grabado de la pág. 232 pueden nuestros lectores formarse una idea de la entusiasta ovación tributada á los infantes doña Eulalia y D. Antonio, á su llegada á la importante capital canaria.

Nuestro grabado es reproducción de una hermosa fotografía hecha expresamente para LA ILUSTRACIÓN NACIONAL por nuestro inteligente corresponsal artístico, el notable fotógrafo Sr. Ojeda.

Las cerezas.

El hermoso cuadro «Las cerezas», que publicamos en la pág. 233, tiene un asunto de esos que no necesitan explicarse, pues se trata de una escena de familia que se repite á diario, especialmente en la época de las frutas, entre las cuales juegan, para los chicos, importantísimo papel las cerezas, que á veces colocan en sus orejitas á modo de pendientes.

Cuartel de la Guardia civil en Palencia.

Debido á la iniciativa del señor Teniente coronel primer jefe de la Comandancia, y del Comandante segundo jefe, secundados por el propietario de la finca, Sr. Barrios, se ha construído en Palencia el hermoso cuartel cuya fachada principal reproducimos en nuestro número de hoy.

El edificio es espacioso y se halla á la altura de los primeros en su género, con hermosos dormitorios, sala de armas, cuerdas, galerías cuya longitud no bajan de 60 á 65 metros; habitaciones para casados, cómodas y ventila-

das, que dan acceso á las galerías, salas de conferencias, oficinas, comedor, enfermería, archivo y todo cuanto puede apetecerse en un edificio de esta clase, sin olvidarse de la higiene.

La situación topográfica del cuartel es estratégica en grado sumo, pudiendo, en un caso dado, hasta servir de defensa.

El edificio está cruzado de timbres eléctricos, y se trabaja ahora en colocar la luz eléctrica y otros servicios como el teléfono.

Felicitemos muy de veras á los iniciadores de las obras por haberlas llevado á cabo, no sólo en beneficio de los individuos del benemérito cuerpo, sino también de la población, que así contará con una edificación nueva, que contribuirá á embellecerla.

El canguro y la danza serpentina.

En los dos Circos, abiertos al público en la corte, se deleita el espectador con trabajos caprichosos y difíciles, ejecutados ó presentados por artistas contratados por cada una de las Empresas de Colón ó de Parish.

En el primero de los citados Circos, el capitán Williams lucha con un canguro que, próximamente, mide dos metros de altura.

Cuando comienza la lucha se escapa un ronco resoplido de la garganta del marsupial, levantándose luego sobre las extremidades posteriores, provistas de enormes garras, sirviendo de apoyo al cuerpo del herviboro la pesada cola. El combate resulta interesante, dadas las condiciones del animal, especialmente cuando Williams avanza con la actitud del boxeador, porque entonces el canguro, dando un paso atrás, se yergue para seguir la lucha.

En el circo de Parish, miss Loie Fuller se presenta con un vestido largo, compuesto de numerosos y amplísimos pliegues, á los cuales imprime preconcebido movimiento, deshaciéndolos en artísticas combinaciones y figuras, tales como la cesta, las mariposas, la serpiente y otras.

En todos estos ejercicios aparezco casi por completo oculto el cuerpo de la artista. Para dar al espectáculo mayor brillantez hay en el circo luces oxidricas que se cruzan con variedad de colores, presentando un golpe de vista verdaderamente fantástico.

Como se ve, los dos Circos rivalizan en la presentación al público de ejercicios variados.

BALDOMERO LOIS.

Ley eterna.

PEQUEÑO POEMA

Dedicado á la hermosa niña Avelina García Montero.

(FRAGMENTO)

I

Yo, que te quiero mucho, vida mía,
cuando me das un beso y un abrazo
siento por ti tan ciega idolatría,
que quisiera morir en ese lazo.
Y al pensar en el tiempo enloquecido,
á poderlo parar, lo pararía:
¡si yo hubiera nacido
con poder, en lugar de fantasía!

II

Al que me hace más daño, al que maldigo,
le podré perdonar. Te lo confieso:

¡Jamás daré el perdón al enemigo
que me robe el placer de darte un beso!

III

Ven, salta á mis rodillas.
Eso es... dame un beso, y otro luego.
¡Hoy aún puedo quitarte algo del fuego
que llevas en las candidas megillas!

IV

¿Quieres un cuento? ¡Si no sé ninguno!
Si apenas si recuerdo los que un día,
para callar el llanto inoportuno
de los años felices que tú tienes,
me contaba la pobre madre mía,
de duendes y de riñas
de fieras inventadas al momento
con anchas bocas y escamosas alas,
que Dios envía desde el firmamento
á comerse á las niñas
que lloran sin razón, porque son malas...
¿Qué quieres que te cuente?
A falta de otra historia divertida,
te diré la siguiente,
que, si peca de insulsa y de inocente,
es, en cambio, la ley de nuestra vida.

V

En una aldea de la patria mía,
la árida y caldeada Extremadura,
que no miento si digo
que encierra en sí, por toda poesía,
un cielo con el sol de Andalucía,
inmensos campos de bellota y trigo,
llanuras infinitas, vastas peñas
y la hermosa altivez de mis paisanas
(que llevan las hermosas extremeñas
sangre de las altivas castellanas),
vivía Flora, en su niñez dichosa,
envidiada quizás, mas no envidiosa,
que se alzara tal vez, con arrogancia
á no cubrir sus ojos la ignorancia
de su rara hermosura,
al ver su rostro en las tranquilas ondas
de la clara corriente de la sierra.
¡Rubio como los trigos de su tierra,
fresco como las hojas en las frondas!

SANDALIO GARCÍA G. BUSNELLI.

Bellas Artes.

LA EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO

(Conclusión.)

Andrade presenta *Un demente*, cuadrito muy bien compuesto, pintado con franqueza.

Banda, un precioso apunte titulado *Esperando al picador*, Cándido Banet *Un estudio*, que demuestra que el autor dibuja y es colorista de buena casta. Jeronimo Gómez, una *Cabeza de estudio*, de buen color y franca hechura. Gros, un óleo titulado *Rosina* y varias acuarelas notables, principalmente la titulada *Un mosquetero*. Hidalgo de Caviades, un cuadro de género, *Por un perro chico*, de acertada composición y bien pintado; *Marietta*, cabeza muy jugosa y bien entonada y, un *Retrato* en el que se acredita de colorista. Hernandez Nájera, varios estudios muy notables. Iborra, unos *Carneros* que merecen verse. Lavernia, dos *Bodegones* bien hechos y una figura titulada *Al mercado de flores*, agradable. Jenaro Leal Conde, dos asuntos *venecianos*, muy de Venecia por la luz, y muy notables como pintura por el color y la franqueza de la factura. Eduardo Lozano, una *Cabeza de Cristo*, sentida y entonada, y varios *Retratos*, de buen color y

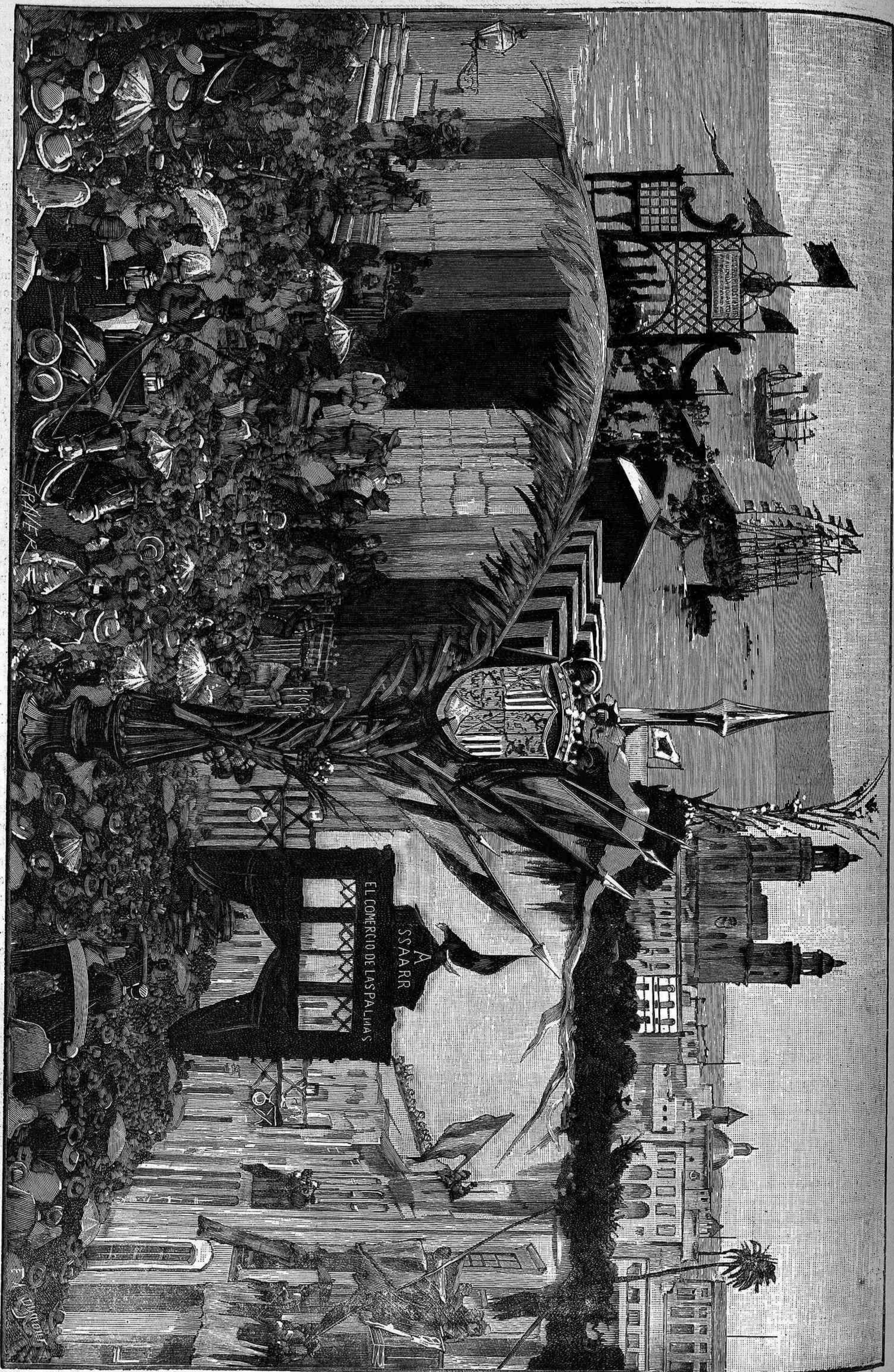
suertamente hechos. Luna, un *Gatito*, pintado con gallardía. Eugenio Oliva; una *Cabeza de estudio*, de tono saliente y vigoroso, *La cucaña*, cuadro de género, notable por la composición y por la delicadeza y brillantez de la manera, y una *Odalisca*, agradable de entonación y sobria de factura. Quintero, un cuadrito titulado *Patio andaluz*, hecho con gracia, y una cabeza de buen color. Saint-Aubin, *Un dúo*, *En un ventorro* y *De visita*, tres miniaturas muy delicadas y muy brillantes. Terán, *Un mercado* de Roma, muy luminoso y graciosamente pintado. Unceta, dos asuntos militares, hechos con la finura que le caracteriza. Urquiola, *Un modelo* de buen color y *Estudio de figura*, muy distinguido de línea y agradable de tono. Ugarte, dos retratos buenos, particularmente el del autor, y un cuadrito que titula *Nochebuena*, bien compuesto y mejor pintado. Isabel Vaquero, un *Retrato* de señora, de castizo color y franca hechura. Villegas Brieba, *El lavadero*, de Roma, dispuesto con gracia y pintado con discreción, y Maximino Peña, *Una odalisca*, de empaque, *La aldea y la corte*, dos figuras pintadas con gran delicadeza y brillantez, *Una manola*, de brillante color, y *En reposo*, figura muy bien dibujada y de entonación simpática.

Entre los paisajes, merecen verse los de Tordesillas, Ardanaz, Bertonado. Morera, Arroyo, Bernete, Sanchez Solá, Hernández Nájera, Esteban, Tomás Martín, Mínguez, Souto, Sanchez Rodríguez, Espina y Lhardy. Y de las marinas, las de Gartner, Campuzano, alguna de las de Martínez Abades, las más pequeñas de la Torre, la *Ria de Vigo*, de Avendaño, y una de Pieltain.

De los cuadros femeninos, debo citar los titulados *Frutas*, *Pescados* y *Naranjas* de Julia Alcaide, que pinta con valentía y delicadeza; *Unas uvas* de María Casanova; *Flores* de Josefina Corchón; *Un estudio*, de Laura Espina; *Una cabeza griega*, bien entonada y hecha con franqueza, de Inés Forez; *Un paisaje*, de Adela García; *Un bodegón*, de Cayetana ídem; *Unas frutas* muy jugosas y de muy buen color, de Adela Ginés, que indiscutiblemente es de las que pintan más; *Una cabeza* vigorosa de Elena Molins y un paisaje bien hecho, de la misma; *Unas Frutas*, de Emilia Menassade; *Flores* de María Pirala; *Un bodegón*, *Fruta de Otoño*, *Pensamientos*, y *Lilas y Rosas*, de Marcelina Poncela, que prueba en estos cuadros ser colorista; una *Cabeza de gitana*, de Carlota Rosales, simpática de entonación, y *Uvas y flores*, de Fernanda Francés.

En escultura, merecen citarse la *Orgía*, de Alcoverro, que está hecha con gracia y soltura, y la del mismo autor titulada *Los sucesos*, que está muy movida. Un bajo, relieve de Amusio, titulado *Ofelia*, delicado, y una *Cabeza de estudio*, vigorosa; *El padre Feijóo*, *La Japonesa*, y el retrato ecuestre de *Alfonso XII*, de Gandarias. Un busto en yeso, titulado *Resignación*, de Garnelo (Manuel), muy sentido; *El modelo de monumento*, de Mérida, que es sencillísimo y hermoso. La cabeza en yeso, *Rosina*, de Trilles; el barro de Pedret, *Fortuny*, y un bajo, relieve de Trivelli.

Hay algunos grabados que merecen verse. Uno de Maura, hecho con exquisita delicadeza; otro de Lemus, que es retrato del arzobispo de Madrid-Alcalá, y varios de Traver, en los que se observa, además de una finura y sencillez de trazo notables, un sentimiento artístico de que carecen los que aquí pasan por maestros.



LLEGADA A CANARIAS DE LOS INFANTES D. ANTONIO Y DOÑA EULALIA.—Recibimiento en Las Palmas. (De fotografía remitida por nuestro corresponsal D. Luis Ojeda, dibujo de Alvaraz Dumont, grabado de Trever)



Sagrás

LAS CEREZAS

Salvando alguna omisión involuntaria, en que es fácil incurrir, creo que únicamente lo citado merece fijar la atención de mis apreciables lectores.

Conque... ¡á verlo!

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Ideas sueltas.

El despotismo en el que manda, engendra el odio en el que obedece.

Las reprensiones en mala forma ofenden más al que las hace, que al que las recibe.

Un castigo injusto da siempre resultados contraproducentes, y es el gérmen más fecundo de la murmuración y el descontento.

Los laureles del triunfo corresponden por igual al que manda y al que obedece.

El militar que se subleva, es un parricida.

La muerte más gloriosa es la que se obtiene en los campos de batalla.

JOSÉ MARTÍNEZ CANDELA.

El primer paso...

DESPUÉS DE TROPEZAR

Qué fácil parece caminar sin peligro por la montaña nevada! Pero ¡ay! ¡cuán fácilmente cede la nieve al peso de nuestro cuerpo y nos sepulta en un abismo!...

Juanita, la niña más caprichosa, lograba su sueño dorado: casarse. Su prometido era un bizarro militar de los que terminaron su carrera en la ciudad imperial y no oyeron el estampido del cañón (excepto en los simulacros de las dehesas de Carabanchel); esto es, un militar á la orden del día; de los que menos falta hacen; un pacífico empleado del Gobierno, con vistoso uniforme, *sable* al cinto y el sueldo mermado por las retenciones.

La luna de miel la pasaron dichosos, gracias á D. Bonifacio (prestamista *bonachón*), que muy generoso les anticipó una cantidad para que le devolvieran, en su día, *tres* cantidades iguales á la prestada! Si no fuera por estos becerros de oro, ¡cómo brillar las estrellas que, cual Juanita, deslumbran tentadoras en la tierra, ofreciendo el amor de los albos á su idolatrado teniente (esta era la graduación de su esposo)!

Pero ¡ay! que las ilusiones tocan la realidad... Los trapitos del equipo, *pardean*; los brillantes ocultan sus facetas luminosas en las cajitas del «Monte de Piedad.» Al teniente se le ajan los hilillos de oro de sus galones y las dos estrellas han trocado su color amarillo por el cobrizo. Pero la dignidad militar no se arredra, aunque sucumba... Mas ¿cómo, cómo salir á flote? ¡Juanita luchaba horriblemente! Observaba que la señora del capitán del regimiento de su esposo tenía más deudas que ellos, y á pesar de esto, en su casa había *alegría*; daba *tés* á sus amigos dos días por semana; frecuentaba teatros, y tenía crédito con

una de las más elegantes modistas. ¡Crédito! ¡Tener crédito! ¡Y el capitán apenas cobraba la cuarta parte de su paga!... Esto era un enigma que la virtud no comprende...

Una tarde, cuando el sol declina y los más elevados edificios presentan las siluetas; á esa hora en que parece aparente para desatarse las pasiones y se conquistan tantas mujeres, cruzaban dos señoras la calle de Alcalá desde la del Barquillo á la del Turco. Eran la capitana y Juanita, que regresaban del Retiro, *seguidas* ó acompañadas (á cierta distancia) de dos caballeros.

La capitana decía á Juanita que eran dos socios del Veloz, amigos de su marido, y que sería una ofensa desairarles... Por otra parte, el capitán y el teniente estaban de semana... El momento supremo. La noche oscura. Los restaurantes, ofreciendo sus limpias mesas. La hora, la de la comida. ¡El honor luchando con el hambre! La virtud, resistiéndose al vicio. En el modesto cuarto de la calle del Limón: ¡soledad! ¡miseria! El hogar: ¡apagado!... Un paso más... y el tropezón, convertido en una noche de novios (¿?)

La orgía tomaba incremento; en el *champagne* se brindó por el amor libre. El galán que tocó en turno á Juanita era inspirado poeta, é improvisó las siguientes quintillas, que dedicó á Juanita:

«Por el vil metal, ofreces
con delirante pasión
—no entregarme el corazón
porque esas son pequeñas—
más si abríme tu mansión.
Y al deleite material
te entregas sólo en la orgía,
hasta que amanezca el día
y me dispute un rival
lo que *deseché*... ¡Alma mía!»

«¡Bravo! ¡bravo!» palmoteaba la capitana. Juanita estuvo á punto de arrojar líquidas y amargas gotas por sus ojos, sorprendida con tan soez insulto; pero la excitación y el estado febril era horrible. Apenas sus labios se desplegaban para pronunciar una frase, eran sellados con un cínico ósculo. El semblante de Juanita palidecía de súbito, pues la clorosis que la consumía, engendrada en su organismo por efecto de la falta de alimentación cotidiana, sostenía una lucha titánica, y los vapores de la digestión inesperada llegaron á privarla del sentido, cuyos efectos atribuyó su amante á una expresión de placer; al éxtasis con síntomas de sensualidad. Desplomada, cayó sobre un diván, devorándola y haciendo presa la pasión salvaje del que no comprendía ni supo adivinar en su semblante el verdadero estado de la mujer que mezcla *seducida* su desgracia, en un momento de alucinación...

Los destellos del alba anuncian el nuevo día. En los rostros soñolientos y desencajados de los comensales se reflejaba la pérdida de sus vitales fuerzas.

Los gladiadores dejaron sus despojos descansando de la lucha, y se alejaban satisfechos. Antes de salir depositaron sobre una bandeja, y encima de la *cuenta* del gasto hecho y ya *pagado*, algunas monedas; rasgo característico de la caballerosidad de los mercaderes.

La capitana fué la primera que despertó del letargo. Miró en derredor de la estancia, y al no ver á sus *parroquianos*, comprendió la prudencia y distinción de los hombres de honor que saben guardar un secreto, dejando

abandonada á la desgracia y apartándose del vicio.

Levantó su pesado cuerpo, y encontrándose frente á un espejo, fiel adulador de sus marichitos encantos, le consultaba mientras se hacía la *toilette* más que á escape. Al mismo tiempo que sujetaba su rizo entre los dientes, llamaba repetidas veces á Juanita. Ésta, que era el tipo personificado del romanticismo, soñaba que era feliz por el ascenso de su esposo á capitán... «Vamos, mujer, no seas perezosa; date prisa...» Juanita despertó, abrió sus ojos, y avergonzada de sí misma, lanzó un grito de dolor que hizo sobrecoger á la capitana.

«Cálmate, la dijo, y toma tu parte (ofreciéndola la mitad de las monedas) para *guantes*.» «¡Eso nunca!» Y levantándose desalentada, con rapidez vertiginosa, se lanzó al *arroyo* en busca de una profundidad en donde sepultar su impremeditada é irreparable falta.

Los diarios de la noche daban cuenta *deta-*
llada del suicidio de una vengadora!

ANGEL PERGARA DE PRADO.

Madrid 6 de Mayo de 1893.

¡Un hombre feliz!

PROGENES buscaba un hombre, y yo, por afán de parecerme en algo al celeberrimo filósofo del tonel, busco también un sér humano que, en puridad de verdad, merezca el calificativo de feliz «en este valle de lágrimas».

Un hombre dichoso es tan *rara avis* que, hasta ahora, no he podido encontrarle.

Sin duda *el delito del nacer* condena á la humanidad, como el mismo Calderón sospecha en su grandioso drama *La vida es sueño*, á sufrir en el orden físico ó moral desde que tenemos conciencia de que existimos.

¡Buen regalo nos hizo el Creador dándonos con el sér el sufrimiento!...

Algunos, por fortuna, se consuelan con la esperanza de *otra vida mejor*... y váyase lo uno por lo otro.

La dicha humana es fugaz ráfaga que no se fija nunca...

Pero no nos pongamos tristes, y... basta de filosofía.

Repito, pues, que hasta el presente no he podido encontrar ningún hombre feliz; y no me extraña, porque ya es añejo aquel apólogo en que se refiere que cierto rey buscaba, por consejo de sus doctores, para sanar de incógnita dolencia, la camisa de un hombre que gozase del tan raro privilegio, y que habiendo encontrado un pastor que parecía ser dichoso, éste no usaba nunca la referida prenda.

Solamente he visto una clase de hombres en el mundo que, si no son felices, tienen mucho adelantado para serlo: los tontos.

Pero prescindiendo de estos afortunados seres, que en cuanto á dolores físicos sufren tanto ó más que los que no lo son, confieso que me causa vivo asombro el que, ni á título de excepción siquiera, se encuentre un hombre verdaderamente dichoso.

Mas he aquí lo extraordinario: cuando á pesar de mi constante espíritu de observación estaba á punto de tener como axioma que en el mundo no hay ni existió nunca un hombre dichoso, hoy, registrando, como suelo, á la ventura, arrinconados cronicones, cayó en mis

manos un libro de cierto fraile dominico español que se hizo célebre por la enseñanza en el siglo XIV, y al recorrer con la vista una de sus páginas, lancé involuntariamente la famosa exclamación *¡eureka!* que allá en la antigüedad formulara un sabio, y repetimos los modernos cuando hallamos alguna cosa que buscáramos con ansia.

He aquí cómo el afortunado dominico refiere el caso raro:

«Encontrábame un día á la puerta de una iglesia, y arrimado á ella, tiritando de frío, con las manos ulceradas y los pies llenos de lodo y ensangrentados, mal encubierto el flaco y miserable cuerpo por desgarradas ropas, vi á un mendigo que inspiróme al punto la compasión más sincera.

«Acerquéme al infeliz y le dije:

—Buenos días os dé Dios, hermano mío.

—¿Buenos días? repuso. Yo jamás tuve uno malo.

—Me extrañan vuestras palabras, le contesté: adiós, y sed dichoso.

—Gracias, insistió el mendigo; pero yo no he sido nunca desgraciado.

«Cada vez más sorprendido, rogué á aquel hombre que se explicase con mayor claridad.

—Con mucho gusto, dijo el mendigo. Me habeis saludado dándome los buenos días, y os contesté que jamás he tenido uno malo. Esto es la pura verdad, porque cuando me hallo hambriento, alabo á Dios; si experimento frío, los rigores de la lluvia, cae nieve, hiela ó ventisquero, lo mismo que si el tiempo está sereno, yo alabo siempre á la Providencia, que todo lo dispone por algún fin sano y bueno, aunque á veces incomprendible; si me veo enfermo, miserable, abandonado, yo siempre alabo al Señor, y de este modo nunca he tenido un día malo. Deseasteis que Dios me haga dichoso, y respondí que jamás he sido desgraciado, puesto que en todas ocasiones me conformé con su divina voluntad, renunciando á la mía, á fin de no querer más que lo que Él ordena.

—Está muy bien todo eso, repliqué. ¿Pero qué diríais si esa suprema Majestad os precipitase en el infierno?

«Meditó un instante el mendigo, y repuso:

—¡Oh! Si Dios quisiera hacerlo así, yo tengo dos brazos con los cuales le abrazaría fuertemente: el uno es la humildad, y el otro el amor. Asido á su manto de estrellas, sería preciso que él bajase conmigo al averno, y allí estaría mucho mejor á su lado que en el mismo cielo sin Él.»

El mendigo del reverendo padre dominico debe, en mi concepto, haber sido el único hombre verdaderamente feliz que existió sobre la tierra.

Como puede advertirse, estos raros ejemplares no se encuentran á fin de nuestro siglo: hay que buscarlos, cuando menos, cinco ó seis centurias más atrás, y en las páginas confusas ó borrosas de viejos cronicones.

LUIS BONAFÓS.

Puntos y Comas.

¡Lagartijo se la corta,

Frascuelo se la cortó!

¡Nos quedamos sin coletas!

¡Qué terrible situación!

Unos dicen:—«Se despide

con *muchísima* dignidad.

—¡Qué volapié en Zaragoza!

—¡En Bilbao! ¡quitusté allá!

Unos:—¡Muy mal, Lagartijo!

Otros:—¡Abuelo, hace bien en guardarse usted el estoque pues ya no puede con él!

Hay *cuestiones personales* por si tuvo el animal muchos pies, ó estuvo huído en la suerte de matar.

Por si un tendido, tres duros, ó si una barrera, seis, por si *aquí* ha despedido muy mal ó muy reitebién.

Y yo á todo esto digo... (pues no sé lo que decir, porque los cuernos—¡qué diablo—no me tiran tanto *así!*)

Es la Exposición de perros una idea famosísima; allí, al *amigo del hombre* le agasajan y le miman; mas apretará el calor dentro de muy pocos días, y ¡oh afecciones de los hombres, volubles y tornadizas! (Dirán los perros premiados comentándolo en familia.) ¡Ayer nos daban medallas y hoy nos quieren dar morcilla!

I

Queridísima Irene, del alma mía, hoy no puedo ir á verte, pues he empezado á estudiar como un bruto patología,

ya que durante el curso no la he estudiado.

Dispensa si esta noche no hablo contigo, si no veo de cerca tus labios rojos;

que aunque esté yo aquí solo, ¡tú estás conmigo!

¡que aunque tú no me veas, te ven mis ojos!

Al sentarme, abro el libro por cualquier (parte,

de tu rostro la imagen en mí penetras,

y es en vano que lea; te das tal arte,

que te veo bailando sobre las letras.

Apoyo la cabeza sobre la mano, y viéndote en el libro, como tú eres, estudio, y lo que estudio nunca es en vano:

¡aprendo de memoria lo que me quieres!

Esta noche es inútil, y vano empeño que aparezca tu imagen y me distraiga;

el café preparado combate el sueño

y despierto: ¡á la lucha! ¡Caiga el que caiga!

Así, cuando aparezcas graciosa y bella, te diré de rodillas: «no estés conmigo»,

te echaré agua bendita... de la botella,

lo mismo que si fueses el enemigo.

Cogeré tu retrato de la consola, y le meteré dentro de la maleta,

castigada dos días á estarte sola con mi ropa, *mis huesos* y mi lanceta.

..... Déjame que esta noche pase estudiando y que en mi alma la ciencia su luz irradie, pues cuando me licencie, ya estoy pensando

que enfermo que yo coja, no muere nadie

Yo seré el doctor Pérez; tú, *su señora*; recetaremos juntos todos los días,

¡consultándolo todo con mi *doctoral*

¡Curando constipados y pulmonías!

Ya ves, por una noche que no te vea, va la dicha futura que nos sostiene,

y para que lograda muy pronto sea,

estudiaré esta noche, querida Irene...

II

—Irene, ¿qué te pasa?

—¡Mira, me ha escrito

que no viene esta noche!

—¡Muy bien pensado!

¿Y por eso te afiges?

—Sí, y necesito

que sepa que le odio, y que no he llorado

Que sus libros son farsas, y que esta noche

le han visto no sé dónde con otra chica...

que tiene coche,

¡¡y además que su padre tiene botica!!

JOSÉ BRISSA

Pensamientos.

La virtud, como la belleza, no se sabe nunca dónde empieza y dónde acaba.

El hombre desdeña las riquezas gratuitas, para correr en busca de las miserias costosas.

La felicidad no se conjuga nunca en presente, sino en futuro imperfecto.

El amor es la tela de la naturaleza, que la imaginación se encarga de bordar.

Escribir con lápiz es como hablar en voz baja.

El que regala un coche á una mujer, le da el medio de escaparse con otro.

El presentimiento es un hecho que se escucha antes que el grito.

Lo más peligroso de las anarquías no es la anarquía en las calles, es la anarquía en las leyes.

Entre la subvención y la recompensa hay la misma diferencia que entre el envilecimiento y la dignidad.

Habladurias.

EN un perro de la clase de menesterosos, indignado por la lectura de una revista ó crítica, ladrada en un periódico, de la Exposición canina de Madrid, decía ó aullaba en un *meeting* al aire libre, entre compañeros de diversas procedencias:

—¡Compañeros..... guau! (Ladridos de cariño al orador.) La sociedad es hipócrita. Nos odia, y halaga á los perros acomodados. Los indigentes nos vemos perseguidos por los hombres.

»La proscripción, la muerte, la deshonra, el tributo, la cadena y el bozal.

»Nosotros, los canes huérfanos, desamparados, no podemos cumplimentar las tiránicas disposiciones municipales, porque no hay quien «nos merque» bozal y cadena para salvar nuestras preciosas vidas.

»Verdad es que tampoco sufriríamos los perros libres tan odiosa humillación.

»Somos autónomos de lanas, ó perdigueros, ó lo que seamos de apellido.

»¡Y nos llaman perros vagabundos los hombres honrados, según ellos!

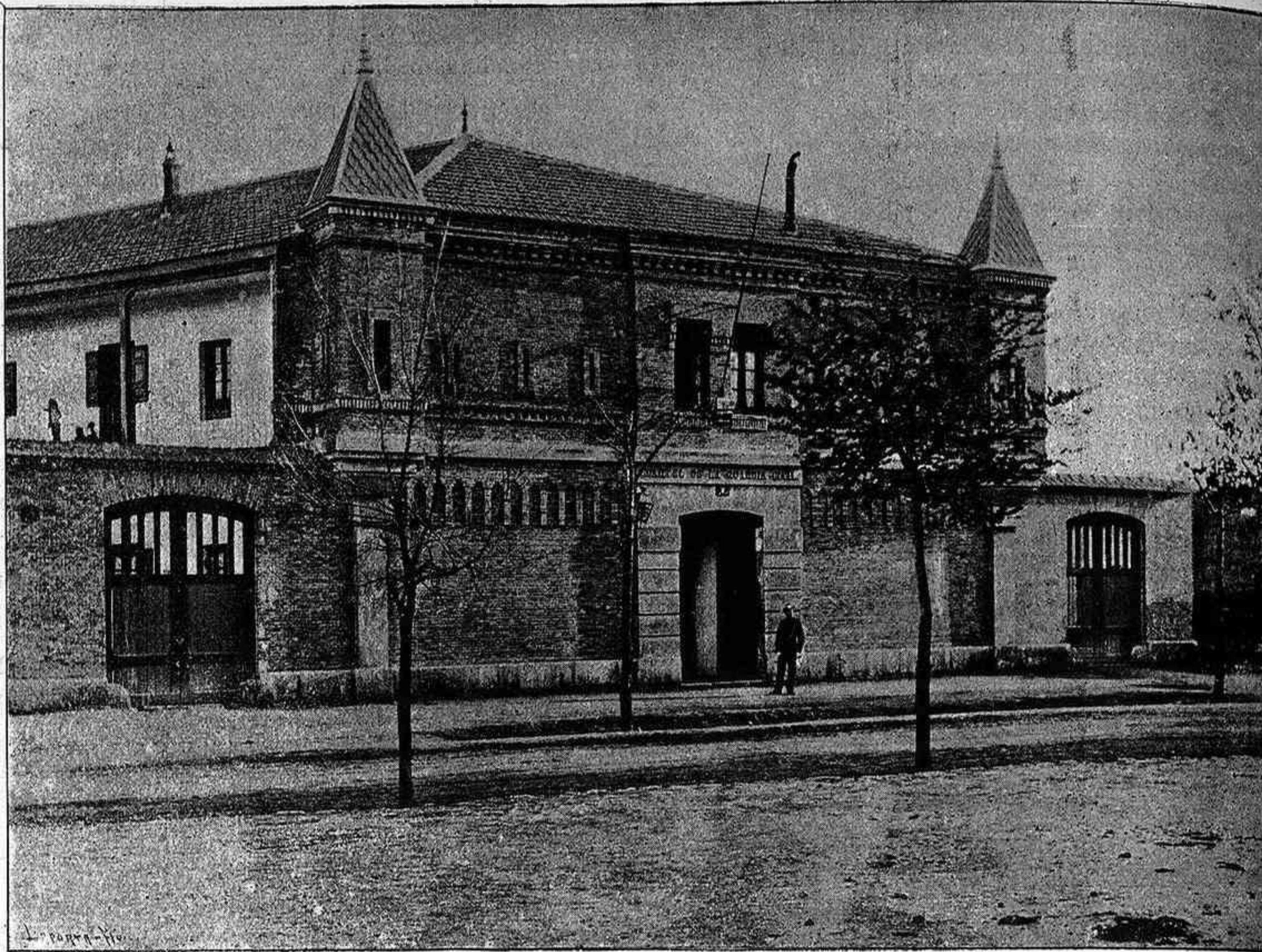
»¡Vagabundos por defender nuestros derechos!

»Ni entrar para ver á nuestros semejantes, ni visitar la Exposición canina, se nos permite.

»Dicen que hay ejemplares notables en el certamen.

»Perros burgueses, todos, abominables.

»De quedar algo de vergüenza en nuestro gremio... (Rumores y ruidos sordos.) Sí, lo repito—ladró el valiente orador:—de quedar alguna vergüenza en el gremio, á estas horas no habríamos dejado un perro vivo en esa Exposición afrentosa.



CASA-CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL EN PALENCIA

»Pero estamos á la altura de los hombres.

»Hay Caínes, pero ya no hay canes.

»¡Exponer á los perros como si fueran objetos de arte!

»¡Ah! ¡Cómo degeneran las razas!»

Si ellos pudieran visitar á sus compañeros expuestos ¿qué dirían? ó ¿qué ladrarían?

¡Cuántos perros desheredados merecerían puesto en el certamen canino, con ventaja sobre algunos de los opositores!

Pero así como dicen las gentes que «no hay hombre sin hombre», puede asegurarse que «no hay perro sin hombre».

Sinnúmero de hombres y de perros continuarían en la oscuridad de la vida privada si no hubieran contado con hombres influyentes que los elevaran.

Por más que diga un aforismo de presa: «El perro nace y el orador se hace».

¡Y qué hermosos son algunos de los ejemplares expuestos!

¡Cuán envidiables varias fisonomías de aquellas!

¡Y cómo se envanecen los favoritos cuando los contempla la multitud admirada!

—Mira, Dagoberto, ¡mira, exclamaba ó declamaba una señora de lujo, procedente de empeño.

—¿Qué quieres, mujer? la preguntó el Dagoberto, que parecía un salchichón de Bolonia.

—¡Mira qué bulledogo tan preciosos! Tiene fisonomía propia. ¿Verdad?

—Como tú y como todos los animales.

—¡Qué grosero eres!

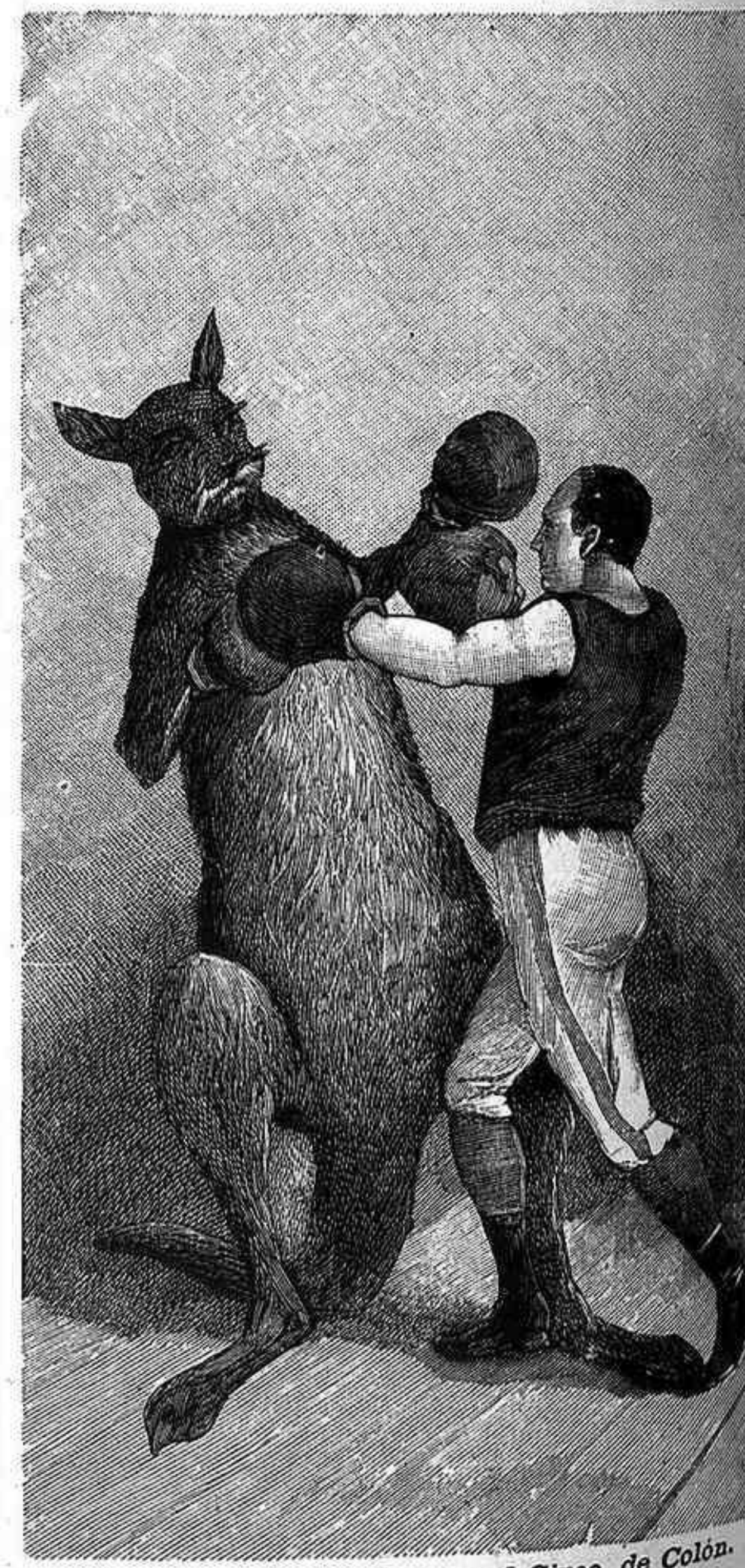
—Gracias, mujer.

Una joven del orden de románticas, que en cuanto ve un féretro se le van los ojos detrás, decía con entonación tristísima á su tío y tutor y curador *al límite*, según él:

—Cuando veo á esos felices ejemplares de perro halagados por la fortuna y pienso en que, á estas horas, millares de perros solteros,



La danza serpentina, en el Circo de Parish.



El canguro boxeador, en el Circo de Colón.

CONTRASTES DE LA PRADERA



—¡Al Santo! ¡Al Santo, chiquillas!



—Mamá, queremos rosquillas.



Un amante.—¡Luisa mía!



Un chico.—¿Quién quiere pitos?



Un churrero.—¡Calentitos!!



—A real doy la mercancía.



La pelota artificial.



Un niño.—¡Quiero tostones!...

y aun padres de familia de su clase, carecerán del preciso sustento, me ahogo y me indigno, á un tiempo.

—Tranquilízate, Lola, la aconseja el tío.

—Me siento *Nana* en estos momentos.

—¿Cómo *Nana*, Lolita?

—No, Luisa Michel.

—Eso es otra cosa.

Entre aquellos perros habrán encontrado ustedes, los que hayan visitado la Exposición canina, caras de personas conocidas.

Instintivamente saluda, el que pasa, á varios de los canes.

—¡Adiós, D. Fulano!

—¡Señor conde!

Alguno de aquellos perros ha sido nuestro compañero en redacción de periódico.

Otro tomaba café con nosotros, en el Suizo ó en el Diván.

Aquel fué gobernador de Cuenca.

Esotro era un chico poeta cómico que enternece á las piedras con sus poesías.

¡Qué jugadas de Bolsa hace ese podenco!

¡Y qué posición la de aquel señor Mastin!

Caras sospechosas también hay en la Exposición canina.

Caras de perro, propiamente clasificadas.

Horribles.

—¡Y premian á estos animales por lo mismo! declamaba un profesor de instrucción primaria, de los que vinieron á ver al Santo y al Ministro, por si éste pudiera influir con el gobernador de la provincia donde radica *la finca* del maestro, y el gobernador con el alcalde, para conseguir el cobro de un crédito de 3.000 pesetas de instrucción tirada á perros.

—¡Premiar á un perro porque lo es! repitió el profesor. Verdad es que han llegado á un extremo, que bien se puede premiar al que no miente su clase ni sus condiciones. Hay viles falsificadores.

Y después de un minuto de silencio, exclamó:

—¡Si hubieran anunciado con tiempo estas oposiciones á la clase de perro!...

EDUARDO DE PALACIO.

Libros recibidos.

Programa razonado de Gimnástica y juegos escolares, por el doctor José Fraguas, catedrático numerario de la asignatura.

Cáncer social.—Novela por D. A. R. López del Arco. Precio: 2 pesetas.

El problema de la vida, por el marqués de Nadaillac, correspondiente del Instituto.—Versión castellana de Rafael Alvarez Sereix, ingeniero de Montes, C. de la Real Academia Española.

ÍNDICE DE ESTA OBRA

Capítulo I. Formación del globo terrestre.—*Cap. II.* Aparición y desarrollo de la vida.—*Cap. III.* Sucesión de los seres en el globo. Épocas primaria, secundaria y terciaria.—*Cap. IV.* Sucesión de los seres en el globo. Época cuaternaria.—*Cap. V.* Antigüedad del hombre.—*Capítulo VI.* El hombre físico é intelectual.—*Cap. VII.* Identidad del hombre á través de los siglos.—*Apéndice I.* El hombre terciario, por R. Alvarez Sereix.—*Apéndice II.* La vida y la muerte, por Dionisio Cochín.

Un tomo en 4.º mayor, de xvi-290 páginas. Precio en toda España: 5 pesetas. Los pedidos, enviando el importe en metálico ó libranza del Giro mutuo, á D. Rafael Alvarez Sereix, calle de las Huertas, 41, Madrid.



Uno.—Torraos, avellanas y naranjas valencianas



Otro.—...Ricos... camarones.

Alceda-Termal, órgano del gran Establecimiento Balneario de **Alceda**: se remite **gratis** por correo, á quien lo solicite de aquella Administración.

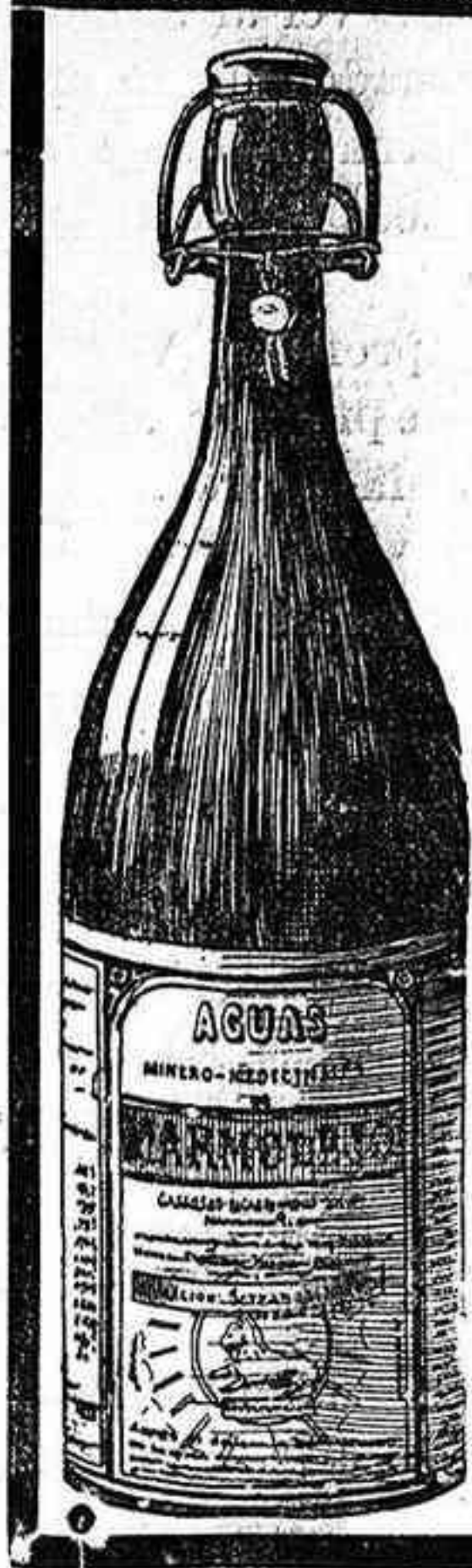
EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.

El vino de Quinium de A. Labarraque miembro de la Academia de Medicina de Paris, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonias, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres**.

En razón á su energia el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en Paris, 19, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por Mayor: **Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.**

MARMOLEJO



AGUAS MINERO-MEDICINALES RECONOCIDAS

como el mejor medicamento para combatir todos los padecimientos del ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS.

RECOMENDADAS por los más eminentes médicos para el alivio inmediato y curación radical de las Dispepsias.

Catarros del Estómago. Catarros vesicales é intestinales. Bilis. Gastralgias. Congestión é inflamación del Hígado y Bazo. Cálculos nefríticos y hepáticos. Cálculos y Arenillas. Cálculos biliares.

Diabetes sacarina. Anemias. Clorosis. Afecciones linfáticas. Pesadez del Estómago. Digestiones difíciles. Inapetencia. Convalecencias de fiebres graves y de intermitentes orónicas. Reumatismos y enfermedades de la piel, según su origen, etc.

SE BEBEN EMBOTELLADAS EN TODO TIEMPO. Se venden en todas las farmacias.

TEMPORADAS OFICIALES desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 15 de Noviembre. PARA PEDIDOS y demás detalles, dirijase la correspondencia á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

BANCO HISPANO COLONIAL

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el vigésimo octavo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 31 del actual, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de los Estudios, número 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 1.184.500 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 1.184.500 billetes hipotecarios en circulación se dividirán para el acto del sorteo en 11.845 lotes de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo catorce bolas, en representación de las catorce centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.184.500 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 6 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducir las en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.588 bolas sorteables, deducidas ya las 287 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona 13 de Mayo de 1893.—El Secretario general, **Aristides de Artiñano.**

Para conservar la salud y curar las enfermedades, aguas minerales naturales de

CARABAÑA

Salinas sulfuradas, sulfato-sódicas, hiposulfatadas, base purgante, NaO, SO₁₀ 13 HO, -gr. 227. Depurativa NaS-gr. 00,499.

UNICAS EN SU ESPECIE

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación, que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas, en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA, todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y laboratorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiscrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior

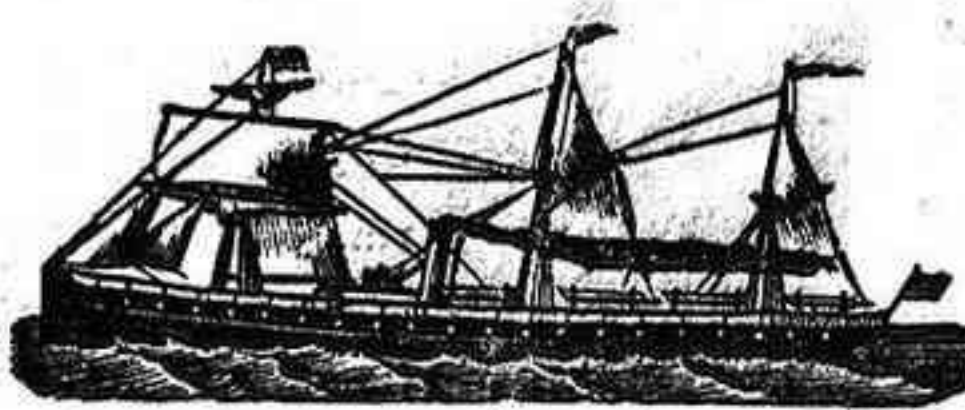
Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, **R. J. Charri, 87, Atocha, 87, Madrid.**

RUBIÑOS, impresor. San Hermenegildo, 32.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel, B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

GRAN HOTEL STOCKHOLMO-SUECIA

R. CADIER, Propietario.

Establecimiento de primer orden situado vis á vis del Palais Royale.—400 cuartos y salones.—Ascensores.—Gabinete de lectura.—Peluquero.—Baños.—Restaurant.—Café.—Cocina francesa y sueca.—Vinos de todas clases y de grandes marcas auténticos.—Salas y salones para fiestas.—Ómnibus para las estaciones del ferrocarril.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa Doria, de París, para la Perfumería Frera, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado de correo, 580.—Dirección telegráfica, Villasuso.

Enfermedades del Estómago

Digestiones difíciles
Dispepsia
Pérdida del Apetito

ELIXIR GREZ

Gastralgia
Anemia

Vómitos
Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y LA PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: Mrs COLLEN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TES,

50 Recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT



Pitos ilustres.

AGUAS SULFUROSAS SULFHÍDRICO AZOADAS

The most efficacious for regenerating the blood, restoring the strength and reconstituting health.

As mais eficazes para regenerar o sangue, reparar as forças e reconstituir a saúde.

ALCEDA-TERMAL

El más caudaloso de los manantiales del mundo.

3.640.240 litros diarios.

El más rico en **termalidad** y **mineralización** de cuantos de su clase existen en Europa.

El más concurrido del **Norte de España**.

Transformación completa del edificio.—Últimos progresos científicos.—**GRAN BAÑO DE NATACIÓN**, sin igual en España, de sus colosales dimensiones, y **agua corriente**.—Jardines, alamedas, capilla.—Comunicación directa con el

GRAN HOTEL DE LOS BAÑOS DE ALCEDA

de cuyo edificio, el más vasto de los Hoteles, dotado de un mobiliario elegante, confortables gabinetes y frecuentado por sociedad escogida, ha hecho elogios y descripciones encomiásticas la prensa de España y del extranjero.

Hospedaje en primera mesa, desde **seis pesetas** en adelante.

On parle toutes les langues.

ELIXIR

DE

Protocloruro

DE HIERRO

CON HIPOFOSFITOS

DE VIVAS PÉREZ

Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad, Inapetencia.

El más racional y el más seguro, y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente.

Precio de cada botella **Ptas. 4.**—Media botella **2'50** en toda España

Depósito en las principales Farmacias de España y Ultramar.

VENTA AL POR MAYOR.—Madrid: D. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.—Barcelona: Sres. Hijos de José Vidal y Ribas; Sociedad Farmacéutica Española.—Habana: Sres. Llobet y C.; Farmacia y Droguería de D. José Sarrat.—Puerto Rico: D. Fidel Guillermety.—Mayagüez: D. Guillermo Mullet.—Valencia: Hijos de B. Cuesta.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado con medalla y diploma de primera clase por la Sociedad Científica Europea, y en cuantos concursos ha sido presentado. *Las eminencias médicas*, en sus certificados, aconsejan se tome una copita, después de las comidas, del acreditado y renombrado

Licor QUINA MOMO

tónico reconstituyente, digestivo y nutritivo.

De venta. En todos los colmados, confiterías y reposterías. Se sirve en todos los cafés, casinos y demás establecimientos análogos. Despacho central: **M. Soley y Compañía**, Consejo de Ciento, 218, bajos, Barcelona.

REVOLVERS

Smith y Vesson, de 30 á 125 pts.
Bull-dog, de 10 á 75 pesetas.
Pistolas, de 3 á 50 pesetas.
Cápsulas para todos los calibres.

B. Pérez, Victoria, 2.

COLD-CREAM

Virginal á la Glicerina.

Suaviza y perfuma.—Cura las herpes, erisipelas, manchas, pecas, granitos, grietas del pezón y de las manos, paños, costras, barros, quemaduras, picaduras de insectos y demás enfermedades de la piel.

Tarros de 1 y 2 pesetas.—Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—Por mayor: Melchor García.—Venta en todas las farmacias y perfumerías.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO

MÁQUINAS
para la producción del *FRIO* y del *HIELO*
BARATAS
Envío Franco del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARIS

INTERESANTE

Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado.—Pago adelantado.

DOS Á CINCO

pesetas

DE GANANCIA

POR DIA

en tres horas.

Copias de trabajo

manual en casa.

Escribir: FOLY

17, Quai Bourbon, 17

PARIS

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

GRAN FÁBRICA DE DULCES

DE

MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas.

UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona.

Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica.—Palma-Alta, 8, Madrid.

El VINO de

PEPTONA CAILLON

restablece las fuerzas
las digestiones, el apetito
Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma

Caillon.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDELLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS Y JARABE

DE

BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

LA FAVORITA



Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA la mejor y más barata, sin nitrato de plata; destinando 1000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3'50 pts. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

JABON

DE LOS

PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por VICTOR VAISSIER

Paris

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, num. 2 quintuplicado.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERRA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.